

Todos los Santos
Rev 7:9-17; Mateo 5:1-12

Rvda Leslie Nuñez Steffensen
Noviembre 1, 2015

Problema en el Texto

En los tiempos antiguos, las culturas del el Medio Oriente creían que si ganaron la victoria en una batalla o en una guerra, que los dioses de su pueblo eran más poderosos que los del pueblo perdedor. A causa de esto, la historia del Éxodo era muy importante a los Israelitas. Les percibieron por la victoria sobre Egipto que Israel fue elegido por Dios a ser su pueblo Con Yahveh a su lado, Podrían ganar los territorios de la Tierra Prometida porque Israel venció y subyugó a los otros pueblos. Fue la prueba suficiente que su dios Yahveh era más fuerte que cualquier otro Dios. Fue lo mismo entendimiento con individuos – si alguien fue rico o tenía muchos hijos, tenía el favor de Yahveh. Los con poder tenían el favor de Dios. Los reyes como David y Solomon reinaban con la bendición de Dios. Si avanzamos seis o siete siglos, a la misma cultura que era de los elegidos de Dios, creo que podemos entender como chocante esta historia del Sermón en el Monte era por el pueblo de Dios. Según el Evangelio de Mateo, Jesús fue negando todo lo que el Pueblo Elegido se creía de sí mismo.

Jesús empezó a enseñarles a sus discípulos, “Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que sufren, porque serán consolados. Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra prometida.” Pero el entendimiento de la población era que la tierra prometida era para los que luchaban y ganaban a causa del favor del Señor. Eso fue algo radical y peligroso a proponer a la gente del tiempo de Jesús – que los preferidos de Dios no eran los ricos o poderosos, pero los necesitados, los hambrientos, los más bajos de la sociedad – los perdedores del juego de la vida. Si habíamos vista la escena, a los que estaban allí buscando a sus milagros y a oír la voz del nuevo profeta, “los puede ver mirar hacia atrás a él. No son lo que llamaríamos una muchedumbre de clase superior — eran campesinos y pescadores en su mayor parte, eran cochambres, no eran brillantes. No parece como si hay un héroe entre ellos.”(Beuchner) Pero Jesús tenía un otro mensaje: que los perdedores según el mundo van a ganar el cielo según el evangelio.

Problema en el Mundo

¿Quiénes son los que respetamos en nuestro mundo? Tengo un ejemplo que nos muestra que nuestra sociedad percibe poder y ganas de riqueza como una bendición. Fíjense en la situación con el partido republicano en los EEUU. ¿Quién es el candidato para la carrera presidencial que se elevó a la cima de la más rápida? Pues, Señor Trump. Si le gustan a ustedes o no, podemos ser acordados de que se elevó porque nuestra sociedad celebra su dinero, su actitud de perro rabioso, su narcisismo, y su desprecio por los débiles. Nos divierte cuando es abrasivo y grosero. Creo que como una cultura, creemos a un nivel que Trump ha ganado el derecho a la plataforma pública porque ha ganado su riqueza por ser afortunado y porque se lo merece por su trabajo duro. Quizás Trump se cree lo mismo. Pero Jesús vota para el uno que tiene el espíritu de los pobres. Les doy un ejemplo de como es el mundo – quizás Trump sería un buen presidente. Tal vez realmente es una persona muy amable que tiene los mejores intereses de la nación en la mente. Simplemente estoy diciendo cómo nuestra cultura responde a que es de gran alcance. El mundo sigue como siempre...

Gracia en el Texto

Y el cielo sigue siempre. Tenemos las palabras que Jesús dijo a sus discípulos. Las beatitudes son una vista a la posibilidad de un modo de ser un pueblo que piensa y conforme a lo que importe a Dios. El poder del cielo realizado en el mundo es una idea muy chocante a un mundo fijado en el poder que eleva a uno, pero deja abajo a los demás. En el sermón del monte, Jesús elevo a los pobres del espíritu, los que sufren o son humildes, los que luchan para la justicia, los compasivos, los de corazón puro, que trabajan por la paz y lo que es justo. Todas esas modas de ser no le van a dar a ninguna persona la riqueza del mundo. “Jesús salvó del último a estos que colindan con el cielo aun cuando cualquier tonto puede ver que es el lado que pierde y todo que consigue para sus dolores es el dolor. Examinando las caras de sus oyentes, habla a ellos directamente por primera vez.” (Beuchner)¹ Les dijo, “Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras.” Jesús les dijo que son benditos cuando son trabajados y blasfemados en su

cuenta. Jesús no se preocupaba con sus propios tiempos duros. Se preocupaba por el sufrimiento a venir a cause de su nombre. Hablo desde su propia mansedumbre y piedad, desde la pureza de su propio corazón.

Gracia en el Mundo

La semana pasada en unos de los periódicos de Richmond, había una historia escrita por la obispa sufragana de nuestra diócesis, Susan Goff.ⁱⁱ Ella escribió sobre su visita a Roma. Ella viajaba con diez de los obispos sufragana de la iglesia Episcopal. Estaban allí por un tiempo de descanso y estudio espiritual. Un día el grupo fue a la Vaticana a tener una audiencia con el Papa. Creo que en ese día de oír la Beatitudes, vale la pena a escuchar a las palabras de la Obispa. Obispa Susan escribió que “El momento que el Papa entró en la enorme, está cuadrado, la gente saltó a sus pies y estalló en gritos de júbilo, la multitud de manera hacer para estrellas de rock. De pie en su jeep blanco, conocido cariñosamente como el "Papa-móvil", montó a través de cada pasillo estrecharme la mano, besar a bebés, saludando y sonriendo. Él se hizo terriblemente vulnerable, absolutamente vulnerable, como él montó a través de la multitud, tan cerca de la gente, con no blindar a prueba de balas a su alrededor. Él se hizo vulnerable por el bien de profunda conexión con la gente.”

“Cuando alcanzó la plataforma, Pope Francis se dirigió a la gente de su silla simple. Habló de la relación profunda entre la iglesia y la familia. "En la familia aprendemos las obligaciones que nos unen... aun cuando las dificultades abundan. En efecto", dijo, "está en la familia que sienten cariño por la más vulnerable de la sociedad". Entonces desafió que la iglesia examinara el grado al cual vivimos como la familia de Dios. Desafió que nosotros nos hiciéramos vulnerables a fin de ser la familia con el más vulnerable. Con esa invitación, el líder de lo que es posiblemente la iglesia más poderosa en el mundo se hizo vulnerable a críticos que discrepan con él.

Por último, este hombre de la fuerza y la fe se hizo vulnerable en la más sincera petición que ha hecho a cada uno de nosotros, que se reunió con él. "Por favor, oren por mí", le dijeron. La invitación ha forjado una profunda conexión. Para pedir a otro a orar para que se iguale la relación. Reconoce que todos tenemos necesidad de la gracia de Dios. Es un acto de profunda humildad que los niveles del campo de juego. No es de extrañar que, con base en nuestro breve encuentro, el Papa Francisco exuda esa enorme paz. No es de extrañar entonces que él irradia calma presencia a cada individuo, incluso en una multitud. Se sabe un ser humano como todos nosotros. Él sabe quién es, y él sabe quién es Dios. Francisco es el primero en la Iglesia Católica Romana, por lo que no puede ser más "en primer lugar" que - pero él elige el camino de la humildad y la vulnerabilidad. El Papa Francisco es una estrella de rock que no puede actuar como uno, no piensan como uno, no quiere ser uno de ellos.

De la vulnerabilidad se abraza, Papa Francisco conduce con coraje, claridad y fuerza. La vulnerabilidad no le hace débil; no le disminuye de ningún modo. En cambio, su encarnación de la vulnerabilidad le une profundamente con el Señor en cuyo camino se esfuerza por andar y con la gente el Señor ama. Aquellas conexiones profundas, auténticas le hacen poderoso. Unos dirían que le hacen peligroso. Por tanto, por su parte haré como solicitó y oré por él, aunque yo no sea Román Católica, porque en conexión profundo de nuestra humanidad compartida, es mi Papa, también.” Papa Francisco es un ejemplo de poder que viene por vulnerabilidad. En ese día de Todos los Santos, nos acordamos de nuestros amados y vecinos que han muerto. Pensamos en sus calidades de que les hacen gigantes en nuestra memoria: su fe, su amor, su caridad – todas clases de cosas que nos bendecían mientras vivían esos santos. Personas de poder en ese mundo, como Trump se ganan los premios del mundo. Pero los dichosos que viven por el bienestar de otros, que son compasivos, que traen la paz y justicia – somos los dichosos cuando mostrábamos las valúes del cielo, y ganaremos el premio del corazón de Jesús.

Amen.

ⁱ Frederick Buechner, *Whistling in the Dark: An ABC Theologized* (Harper Collins: SFO, 2009.)

ⁱⁱ published in the Richmond Times-Dispatch on October 29, 2015.